

“Estado policial” o sin-Estado

CESÁREO MORALES

Ante el aumento semanal de ejecutados, secuestros y otros delitos con violencia y debiendo reconocer que gobiernos, autoridades y policías no pueden, se dice entre alarma, piedad y buena fe, “lo que no queremos es un ‘Estado policial’”. Los que así acuden al “no queremos”, han de recordar o saber que en ese término suenan referencias a un tiempo que ha girado sobre sí mismo cientos de veces y que ahora abandona democracia, derecho y el imposible vivir juntos, al sin resguardo de la violencia. Fue tiempo, inminencia, víspera de la revolución y el concepto levantaba atinadamente el índice hacia lo represivo, aparato, máquina, bastón, “Estado policial”.

Esa inminencia, estar en la víspera, entonar ya mitines de la huelga general que, al despuntar el alba, se revelaría como luminosa fraternidad universal, llevaba a toda la izquierda, aquí y en China, claro, más todavía en la China de la Larga Marcha de Mao, a

“Asalto violento del otro, un prójimo, amenaza-promesa”.

G. Ellmann, *L'Impensable*

considerar la seguridad como un aspecto transitorio inherente al dominio de clase. El evento escatológico, lo porvenir, le restaba consistencia y sentido a la garantía de la seguridad. Ahí tiene su origen el argumento, también de izquierda, si algo así existe, acerca de que la delincuencia sólo desaparecerá cuando se superen las desigualdades sociales. Como si la salvación pudiera venir de un economismo siempre chato, como si el tener unos centavos más en la bolsa pagara la conversión al bien de mujeres y hombres cañícos y caníbales, resentidos, crueles, delincuentes de toda laya.

Hoy, mañana, ¿para siempre?, la mundialización, en su despliegue infinito de velocidad y virtualidad, somete a todos a la prueba de la amenaza, a todos obliga a subir la dura cuesta de la violencia,

¿Calvario, Moriah, ciudades y llanuras globales? La fundación misma del Estado responde al aquí de la guerra de todos contra todos, Hobbes quien lo planteó así en el siglo XVII, es contemporáneo del primer grupo nómada que en su caminar juntos celebraron la alianza del “no matarás”. “Estado es la policía”, lo define la ciencia política clásica. Fichte, el alemán que moría de entusiasmo por la Revolución Francesa, hablaba de cómo asignar un policía a cada ciudadano, cómo el “yo” vigilaría al “no-yo” del “yo”. Los hombres se aterrorizan entre ellos y cada uno está habitado por una pulsión vital de dominio sobre los otros, comenzando con el lenguaje. El Estado ha de tutelar la vida. Si no lo hace se hunde, se degrada en un no-Estado. Aquí se esta, por el momento. ■

